

Artículo de la Revista Guau

nº 23 Abril de 1989

Escrito por Carlos Salas Melero

Mastiff. El coloso Británico

Incomprensiblemente, el Mastiff es una raza absolutamente desconocida en nuestro país. Esta es la primera vez que se le concede un trato preferente en una revista, y no existe ninguno en lengua castellana que presente al Mastiff como protagonista. Este sombrío cuadro se completa si añadimos que se cuentan con los dedos de una mano los ejemplares de esta raza presentados en exposiciones españolas durante los últimos cincuenta años.

Sin embargo, el Mastiff es un clásico. Constituye una de las razas caninas que más pronto iniciaron su andadura en sentido moderno, allá por la primera mitad del siglo XIX.

El O.E.M.C (Old English Mastiff Club), club dedicado en Gran Bretaña a la raza, fue fundado en 1.883, erigiéndose como uno de los pioneros, habiendo alcanzado ya una existencia centenaria. EL Mastiff es una raza con personalidad muy marcada, quizás debido a su masividad, destaca a primera vista. Un auténtico coloso que reúne sobrados méritos para salir del anonimato entre la afición española.

Todas las razas caninas tienen una, llamémosle Pre-historia, compuesta por hechos, mitos y romances que la unen a las costumbres e historia de su región o país de origen. No es de gran importancia, la mayoría de las veces, que los hechos que componen la leyenda o Pre-historia de la raza sean o no comprobables o ciertos en forma rigurosa. Lo importante es que el perro actúa como vehículo para que aficionados de los cinco continentes amplíen sus conocimientos sobre otros pueblos y costumbres.

Gran Bretaña ha gozado, a través de los siglos, de diversas referencias que constataba la existencia en su territorio de perros con carácter belicoso, los Canis Pugnaces, a los que Arriano, Opiano, Megastenes y otros autores romanos hacen referencia en sus escritos. Pero, ¿qué apariencia tenían estos perros? ¿cuál era su talla? ¿qué aspecto presentaba su cabeza?.

No podemos responder a estas preguntas sin echar mano de grandes dosis de imaginación. Douglas B. Oliff, una de las figuras más prestigiosas en el mundo del Mastiff actual, da una respuesta que nosotros suscribimos: " Estoy de acuerdo en que pudo haber un tipo rudimentario de Mastiff indígena en

Gran Bretaña, pero en absoluto era de la talla, ni similar en puntos concretos, a la concepción que hoy día manejamos de la raza. El Mastiff tal y como hoy día lo conocemos es el producto de la cría realizada durante el siglo XIX". (The Mastiff and Bulmastiff Hand Book, 1988)

Las luchas entre perros y osos o toros

Un tronco canino importante seleccionado al calor de la funcionalidad se formó en Gran Bretaña a partir del auge que, como espectáculo, alcanzaron las luchas entre perros y osos o toros, a finales del siglo XVI, en la corte de la Reina Isabel I.

Esta estirpe de perros de agarre intervino, sin duda, en la selección del Bulldog y también del Mastiff, efectuada en el siglo XIX. Sin embargo, la Pre-historia del Mastiff tiene su más romántica y bella referencia en la estirpe de "Lyme Hall". Esta estirpe nace con una hembra perteneciente a Sir Pearce Leigh, al que acompañó en tierras francesas, durante la batalla de Agincourt, celebrada el 25 de Octubre de 1415. Herido de gravedad, Sir Pearce fue protegido y cuidado por la perra hasta ser trasladado a París por sus amigos, donde murió. Su cuerpo fue enviado a Inglaterra junto con la perra y una camada que ésta había dado a luz. Los descendientes de Sir Pearce continuaron criando durante siglos esta línea de perros en la mansión de Lyme Hall. Concretamente hasta el comienzo, en 1914, de la 1ª Guerra Mundial.

El Siglo XIX. La creación de la Raza.

Como hemos repetido en muchos trabajos, la historia propiamente dicha de una raza canina en un sentido moderno comienza cuando se establece un Registro de Orígenes fidedigno, un Patrón Racial o Estándar aceptado por un conjunto de criadores y se logra fijar, en una población amplia, un conjunto de características que se transmiten a la descendencia. Este criterio de criar y seleccionar perros se desarrolla a partir del siglo XIX en Gran Bretaña. La raza que nos ocupa, el Mastiff, comenzó pronto a ser trabajada con esos criterios. Tenemos la inmensa suerte de contar con un cronista excepcional de aquellos interesantes años, el reverendo M.B Wynn, apasionado investigador, criador y juez, que en 1886 publicó su libro: "History of the Mastiff", una auténtica joya dentro de la literatura canina. Gracias a sus páginas podemos conocer minuciosamente los avatares de aquellos años cruciales en que se estaba creando el Mastiff, con las consiguientes lecciones que se desprenden para razas como el Mastín Español o, más aún, el Presa Canario que, en estos momentos, atraviesa problemas semejantes, enfrentándose a discusiones, curiosamente parecidas a las que el Mastiff superó en la primera mitad del siglo XIX. Los pioneros en la cría del Mastiff, tal como hoy día lo conocemos, tuvieron que enfrentarse a aquellos que planteaban que los ejemplares de

Mastiff en su "pureza original" estaban, prácticamente "extinguidos" cuando, en realidad, esa "pureza original" jamás existió. Otros, aferrándose a un concepto parecido, propugnaban ejemplares mediocres y sin uniformidad, pero que aportaban una supuesta "pureza racial", no dudosa, sino absurda. Sin embargo, existía un grupo amplio de criadores que comprendió claramente que lo principal era acordar bien " adonde se quería ir", y no de dónde se venía. Esa filosofía hizo posible la creación de la raza en poco tiempo y su extensión por el mundo.

El problema del Tipo

Lo que si creó problemas desde un principio fue la concreción de un tipo en el que todos coincidieran. Asombra, sin embargo, lo claro que cada cual expresaba sus preferencias. Como muestra tenemos la descripción que un aficionada, Frank Adcock, efectuada en el año 1.800: " De hechuras poderosas, de 71 a 76 cm, pecho ancho, cabeza grande, labios colgantes y gruesos, orejas pequeñas y caídas; pelaje corto y tupido; color todo rojo o atigrado, con el hocico negro, antifaz oscuro en cada ojo y estos colores combinados con blanco. Yo he examinado muchos y he encontrado que la mayoría eran un poco prognáticos, con la mandíbula inferior algo avanzada".

Conviene observar que, durante el siglo XVIII y gran parte del siglo XIX, era habitual la presencia del color blanco en la cara, el cuello, las patas e incluso en el cuerpo.

La batalla sobre el tipo se centró, en gran medida, sobre la proporción del hocico con respecto a la cráneo. En este terreno, M.B Wynn pugnó con todas sus fuerzas contra los hocicos largos y las cabezas estrechas, que contaban con el apoyo de una franja de criadores.

Las arrugas y las orejas también fueron temas de discusión y análisis en aquel tiempo. Refiriéndose a ellas, escribía Mr. Wynn: "Todos los Mastiffs deben poseer arrugas en la cara más o menos fuertes, los labios pendulantes y poseer una cierta cantidad de papada; las orejas no deben estar insertadas tan bajas como en los "hounds", estar libres de pliegues y no deben ser tan pequeñas como dicta el capricho de la moda (...). Una oreja redondeada de talla media, o incluso gruesa y pesada, no va en absoluto contra la pureza del tipo Mastiff, cuando la cara es fuertemente arrugada, con papada pronunciada y labios característicamente pendulantes, las orejas serán generalmente más grandes y carnosa que lo que requieren los dictados de la moda moderna"